

JOSE MARIA RODRIGUEZ ROJAS

Miembro de número de la Academia
Antioqueña de Historia.

**LAS IDEAS PEDAGOGICAS
DE
SIMON BOLIVAR**

35

Publicaciones de la
Academia Antioqueña de Historia.

10229

ACA
0061



SIMON BOLIVAR
Libertador de cinco Repúblicas

LAS IDEAS PEDAGÓGICAS DE SIMÓN BOLÍVAR

Señor doctor
Carlos Betancur Arias
y demás miembros de la
Academia Antioqueña de Historia.

Señores:

PALABRAS LIMINARES

Es un hecho histórico, de todos conocido, que acerca de la vida del Libertador Simón Bolívar se han escrito y publicado muchos volúmenes. Los historiadores, aun los de diversos idiomas y nacionalidades, han sido prolijos en destacar la vida, obra y milagros del ilustre caraqueño que, nacido el 24 de julio de 1783, habiendo quedado huérfano a los 9 años y viudo a los 18, iluminó la historia con su genio y con su espíritu y con los resplandores de su espada fundó cinco repúblicas.

Su vida toda, en visión panorámica, está resumida en el Preámbulo o primera parte de esta conferencia, que hemos intitulado: "Las Ideas Pedagógicas de Simón Bolívar", conceptos estos tomados, en su mayor parte de nuestra obra: "Panorama de la Educación Colombiana", libro este que nos sirvió de tesis de grado en la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, y con el cual, a petición del muy ilustre profesor y académico, Abraham González Zea, se nos abrió, en 1963, la puerta de la entrada a este templo de Minerva y de Clío, que es la Academia Antioqueña de Historia.

INTRODUCCION

BOLIVAR - MAESTRO

José María Rodríguez Rojas es un personaje vinculado, con vínculos intelectuales, a las realizaciones de la educación y la cultura en Antioquia y en el país entero.

Su nombre es muy conocido en los centros de estudio, en los medios escolares, en los institutos de enseñanza media y superior, y en las entidades de investigación histórica de este departamento.

Ha publicado doce obras, todas ellas con la vocación de enseñar al que no sabe o sabe menos, enastada en sus propósitos como una bandera. Y tiene once obras más preparadas y listas para ser publicadas.

Los hombres que han dedicado su larga y meritoria vida al ejercicio profesional dentro del aula, en la comunidad, y a través de sus producciones literarias, enaltecen la cultura nacional y constituyen honra y prezo de nuestro pueblo.

En la Academia contamos con auténticos valores en el campo de la investigación: Graciliano Arcila acaba de ser condecorado con el premio Germán Saldarriaga, por sus descubrimientos en el orden de las investigaciones históricas, con fundamento en los hitos de referencia que fueron dejando en la geografía las antiguas culturas. Y José María Rodríguez acaba de recibir de manos del Presidente de la República, la Medalla Camilo Torres,

que signa con un testimonio público, a quienes son beneméritos de la educación en Colombia. Nos están honrando en la Academia estos hombres ilustres, y le están dando brillo a su nómina; y estos dos, son apenas una muestra de lo que acendra la Academia Antioqueña de Historia dentro de sus realizaciones.

Pronto aparecerá otra obra del Dr. Jorge Ospina Londoño, nuestro vicepresidente actual, que es una realización cultural de altos méritos, que le da brillo y lustre a su autor, brillo y lustre que trasciende a la Academia que lo tiene como a uno de sus hombres de honor.

Otros, como el padre Juan Botero, han publicado innumerables obras históricas que van esclareciendo ahora y para siempre, la obra cultural en nuestros medios. Su libro sobre Pedro Justo Berrio ha sido recibido en los medios culturales con sinceros aplausos; su obra última sobre los patricios de Sonsón, es meritisima colección de nombres ilustres que, si no fuera por este afán investigativo, quedarían en la sombra y en el olvido.

Jaime Serna G., Pbro., es un incansable investigador y escritor de gran aliento. Está preparando, y será un acierto, la obra que la Academia adopta como suya y como oficial, en lo que se refiere a la prefundación, fundación y erección en Villa de Medellín, para que las generaciones futuras tengan un derrotero cierto acerca de este tema tan importante.

Javier Piedrabita E., Pbro., une a sus muchas virtudes como sacerdote y como hombre, las pacientes del investigador afortunado, que ha plenificado su vida con gran servicio a la cultura y a la historia.

Y la lista es larga: podría seguir en orden alfabético analizando los servicios que los académicos ilustres le están prestando a la cultura y a la investigación, y no habría lugar a descartar nombre alguno. Pero todos

ellos saben cuál es su valor: cómo la Academia y la Patria les están agradeciendo su servicio; cómo están acumulando méritos para su vida, para la Academia, para su generación.

Yo me siento orgulloso y complacido a mirar, siempre hacia arriba, cuando contemplo este panorama cultural que ofrecen los investigadores, escasos en número pero valiosos por sus méritos, por sus servicios, por su capacidad, por sus aportes, por sus obras. Alelado muchas veces en mi personal discurrir, advierto este desfile de hombres ilustres, cada cual con coronas merecidas, que lo van acercando a la plenitud de la vida cultural, en sus años y en sus virtudes: miro así a don Abraham González y a don José Solís, y a todos los demás, cargados de méritos, a quienes se puede aplicar la frase aquella conocida de que la ponderosa condición de los laureles que cubren su vida y su obra, los van doblegando bajo su peso y no pueden menos que andar con dificultad por ello.

Me siento sinceramente pobre de méritos y, por tanto, avergonzado frente a ellos, cuando conozco que se han dignado, para aumentar sus méritos con la virtud de la generosidad, elegirme su presidente.

Y ahora José María Rodríguez, de quien siempre he tenido el concepto de todo lo que vale; a quien no he descubierto en estos últimos tiempos, sino por quien desde antiguo he tenido miramientos especiales y un respeto profundo por sus muchos méritos, me dice en una carta cordial, más de amigo generoso, que de académico: "Muy ilustre doctor y amigo: Para satisfacer sus deseos y el de los académicos que asistieron a mi conferencia en la sede de la Academia, el primer martes del presente mes, me complazco en hacer a usted entrega personal del original de mi trabajo, para los fines a que haya lugar. Caso de ser publicada esta in-

investigación histórica en folleto aparte, por cuenta de la Academia, o de los académicos, me sentiré muy honrado con que sea usted, quien para el caso, escriba el prólogo o palabras de presentación de esta mi obra. Reciba mi atento y cordial saludo... José María Rodríguez Rojas".

¡Qué bueno es José María Rodríguez Rojas! A su mucha cultura, a sus cualidades extraordinarias de investigador, agrega su bondad, que es virtud de caballeros.

El profesor y académico José María Rodríguez nos regaló un día, en sesión de estudio, con una conferencia extraordinaria por el tema, y extraordinaria por el estilo sencillo, claro, didáctico, pulido, castizo. Las ideas pedagógicas de Bolívar.

Bolívar, el genio de la libertad de América, ha dado tema a todos los grandes escritores del continente, para elevar el pedestal de su grandeza.

Rodó dijo de él algo así como que fue grande en el pensamiento, grande en la acción, grande para depurar la parte impura que cabe en el alma de los grandes, y grande para sobrellevar en el abandono y en la muerte, la trágica expiación de la grandeza. Grande como creador, nunca pensó en pequeño: quiso hacer de todo el continente una sola patria; ¡qué gran patria sería! Pensó en unir los destinos de muchas provincias que en su época eran muy extensas y que ahora, con el avance de la civilización del transporte, se han empequeñecido; nunca creyó que una cosa pequeña tuviera importancia.

Luchó por todo lo grande: la libertad que es el principio mismo de los valores grandes de los hombres; cuando el hombre ha empequeñecido su destino, es porque ha perdido el concepto de la libertad.

La unión de los pueblos conformaría fuerzas extraor-

dinarias, en la posibilidad de la gran autosuficiencia. Cómo fuera la nación de la Gran Colombia; cómo fuera si el grupo de las naciones bolivarianas formaran una sola nación, cuando tienen tantos valores en común: religión y lengua, esperanzas y realizaciones; riquezas naturales en la sobretierra y riquezas en el subsuelo; riqueza inmensa en la raza, en el temple de sus hombres; en la calidad extraordinaria de las mentes que aquí iluminan las ideas y hacen posibles las realizaciones.

Bolívar pensó que todo podía hacerse; pero también tuvo ideas de los principios primeros por donde podría llegarse a esos fines luminares: la pedagogía, es decir, la ciencia de adoctrinar, sobre todo al párvulo y al joven, en las ciencias y en las artes, haría la transformación y el milagro de mantener una raza presta para las grandes conquistas, las grandes colonizaciones, los grandes progresos, las grandes culturas y las grandes civilizaciones.

Quién creyera, porque este es filón desconocido, que ese hombre de multiforme genio que fue Bolívar, guardaba y prodigaba tantas excelencias, que adoctrinaron en su tiempo y que siguen adoctrinando a las presentes generaciones.

Esta obra pequeña en su tamaño es, en realidad, una gran realización de José María Rodríguez Rojas: nos muestra a Bolívar sentado en una cátedra; de pies con la vara de indicar, frente al tablero; paseándose en medio de los niños de todas estas generaciones que han pasado aónitas por el camino ancho de la historia, con el dictado de maestro, como título y timbre de honor y como complemento de su glorioso destino; así ha dictado sus lecciones siempre con el afán de enseñar y de adoctrinar con tanta mayor eficacia, cuanto que

su cátedra es la más alta y brillante que ha tenido la historia de las repúblicas andinas.

Así lo ha descubierto ahora José María Rodríguez y así nos lo presenta.

Esta obra suya, que la Academia distribuirá en los círculos culturales del mundo, es obra didáctica, es obra de enseñanza, es obra de gran aliento cultural.

Nuestro compañero de academia ha hecho, con ella, un verdadero aporte a la investigación y ha enriquecido la ya amplia relación de publicaciones hechas por la Academia Antioqueña de Historia.

Medellín, 24 de noviembre de 1977

Carlos Betancur Arias.

LAS IDEAS PEDAGOGICAS DE SIMON BOLIVAR

P R E A M B U L O

PRIMERA PARTE

Las andanzas de Bolívar. Su matrimonio con María Teresa Rodríguez del Toro. Su negativa a coronarse Emperador. Ideas filosóficas que cimentaron su concepción pedagógica. Su juramento en el Monte Sacro. Mujeres que le salvaron la vida. Los amores de Bolívar. Síntesis de su carrera prodigiosa. Bibliografía.

LAS ANDANZAS DE SIMON BOLIVAR

Muerta doña Concepción Palacios y Sojo en 1798, el niño Bolívar quedó al cuidado de sus tíos, de la negra Matea y de sus maestros don Simón Rodríguez y don Andrés Bello, de quienes recibió las primeras

lecciones de su formación académica. Pronto sus tutores lo mandaron a España —a Madrid— a continuar su preparación intelectual, y con tal motivo partió en 1799 para Europa. Para entonces ya vestía el uniforme del batallón *Blancos del Valle de Aragua*. La historia refiere que tal partida la realizó, “al medio día del 19 de enero de 1799, para lo cual se embarcó en la Guaira a bordo del vapor San Ildefonso. Llegó a Veracruz el 2 de febrero. Permaneció 8 días en Méjico en casa de la marquesa de Uluapa. En la tarde del 20 de marzo siguió su viaje, haciendo escala en La Habana, donde se detuvo 48 horas. En 27 días hizo la travesía de La Habana al Cabo Ortegá, y a los 13 llegó a Santoña, de donde se dirigió a Bilbao, y, pocos días después, a Madrid. Allí fue recibido por su tío materno don Esteban Palacio, amigo íntimo de don Manuel Mallo (1), quien a la sazón compartía con Godoy los favores de la lasciva María Luisa, consorte de Carlos IV, y que, por tanto, gozaba en la corte de grandes influencias” (2).

Ya en Madrid, en medio de la opulencia y la libertad que reinaban en la metrópoli, se dedicó al estudio de las matemáticas, de las lenguas y de los clásicos españoles, ingleses y franceses, con una dedicación y entrega a los libros que sus parientes y amigos llegaron a temer por su salud. Se cuenta que al lado de los estudios clásicos el joven Bolívar practicaba también la danza y la esgrima, especialmente en los

(1) Aristides Rojas: Una reina entre dos validos. Leyendas. Opúsculo, (I-, 75.

(2). Cornelio Hispano, Historia Secreta de Bolívar, su gloria y sus amores. Editorial Bedout, S.A. 1975. Pág. 65.

ratos que dedicaba al descanso de los altos estudios matemáticos.

Entre sus maestros, cuyo recuerdo conservó hasta la muerte, por la forma en que influyó en su vida intelectual, se cuenta al marqués de Ustariz, en quien Bolívar vio siempre a uno de los sabios de la antigüedad, a uno de los científicos y hombres más eruditos de su tiempo.

SU MATRIMONIO CON MARIA TERESA RODRIGUEZ DEL TORO

En la sociedad que le tocó vivir del noble marqués, Bolívar conoció a la joven que debía ser su esposa, de quien pronto se enamoró, y aceptado por la familia y previos los trámites de rigor, se casó con María Teresa Rodríguez del Toro en 1802. Regresó luego a Venezuela, a manejar sus haciendas y a vivir en medio del lujo y de todas las comodidades que le brindaba la época. María Teresa fue en sus ocho meses de vida conyugal "la mujer ideal donde el hombre sueña cuando siente el cansancio de todas las cosas". Muerta la dulce María Teresa el 22 de enero de 1803, Bolívar partió para Madrid a llevarle a su suegro las reliquias y el recuerdo de su hija que en tan cortos meses le había llenado de ideales su existencia.

SU NEGATIVA A CORONARSE EMPERADOR

De Madrid, en 1804, viajó a Francia en compañía de don Bernardó Toro. En París conoció, trató y adoró a Napoleón Bonaparte, quien durante su vida le sirvió siempre de modelo, admiración que perduró en el Libertador hasta su muerte, menos en lo tocante a

la coronación del Corso como Emperador de los franceses, cosa que Bolívar nunca aceptó en el personaje que le servía de ejemplo. Siempre se mostró renuente y enemigo de la corona, y sobre este plan, el de la coronación, decía que le ofendía más que todas las injurias de sus enemigos, porque quienes le proponían coronarse lo calificaban de ambicioso, y de un alma infame "capaz de igualarse a la de Itúrbide y otros miserables usurpadores" (1) y agregaba: "Según esos señores, nadie puede ser grande, sino a la manera de Alejandro, César y Napoleón. Yo quiero superarme a todos en desprendimiento, ya que no puedo igualarlos en hazañas". Cuando el general Páez, el 6 de marzo de 1826 le propuso que se convirtiese en Rey o Emperador de las Américas, desde La Magdalena, Perú, Bolívar le replicó: "Usted no ha juzgado, me parece, bastante imparcialmente el estado de las cosas y de los hombres. Ni Colombia es Francia, ni yo soy Napoleón... Napoleón era grande y único, y además, sumamente ambicioso. Aquí no hay nada de esto. Yo no soy Napoleón ni quiero serlo; tampoco quiero imitar a César; aún menos a Itúrbide. Tales ejemplos me parecen indignos de mi gloria".

IDEAS FILOSOFICAS QUE CIMENTARON SU CONCEPCION PEDAGOGICA

En sus andanzas y estudios se aficionó a Voltaire y a Montesquieu y bebió su filosofía; y queriendo buscar un método, un camino que lo llevase a opinar

-
- (1) Bolívar - I - La Forja del Héroe - Alberto Miramón. Biblioteca Colombiana de Cultura —colección popular—, 1971. Págs. 62-63.

más tarde con criterio certero acerca de los problemas de la educación, estudió, asimiló y practicó las doctrinas pedagógicas del ginebrino Juan Jacobo Rousseau, autor de dos obras trascendentales en el campo de la filosofía y del derecho social, de la política y de la pedagogía: El Contrato Social y El Emilio, cuyas lecciones aprendió especialmente de labios de su maestro don Simón Rodríguez, ideas y doctrinas filosóficas estas que, en muchas de sus partes, el mismo Libertador rectificó antes de su muerte.

En su estada en París, disfrutó de los deleites de la Ciudad Luz del Mundo, y como joven rico que era, visitó muchas veces y experimentó los refinados placeres que se cumplían en el París Royal, y así lo refiere, en 1828, Luis Perú de La Croi, escritor francés quien militó en las campañas de Napoleón y acompañó también a Bolívar (1) en gran número de sus acciones militares, al relatar las aventuras licenciosas que se vivían por aquellos tiempos en la capital del mundo pagano.

Por su parte, Tomás Cipriano de Mosquera, quien fuera edecán del Libertador, en una de sus memorias refiere que Bolívar le dijo en cierta ocasión: "Si yo no recordara que París existe, y si no tuviera la esperanza de volver algún día, sería capaz de dejar la vida". En aquella época, principios del siglo XIX, París era, "cifra, resumen y síntesis de todas las excelencias humanas".

Durante diez meses Bolívar permaneció en la ca-

(1) Bolívar - I - La Forja del Héroe - Alberto Miramón. Ministerio de Educación Nacional, Instituto Colombiano de Cultura —Colcultura—. Biblioteca Colombiana. Págs. 63-67.

pital de Francia. Para completar su formación académica asistió a la Escuela Politécnica, que era de los planteles superiores de educación más renombrados de París, y en la primavera de 1804 salió a viajar con su maestro don Simón Rodríguez. Dedicado a las andanzas por Italia y países de Europa, contrarrestado ya el dolor de su viudez, juró no volver a casarse —así lo confiesa en 1828— y dedicado a sus placeres e impulsado por la idea de la libertad, cumplió su palabra, lo cual dio motivo para afirmar, que de no haber sido así, no hubiera sido el General Bolívar, ni el Libertador que se embarcó en el Carro de Marte, en lugar de perdurar en el arado de Ceres. También el historiador peruano Palma, anota, que si Bolívar no hubiera tenido en asuntos de amores aficiones de Sultán oriental, de fijo no figuraría en la historia como el Libertador de cinco Repúblicas.

SU JURAMENTO EN EL MONTE SACRO

Ya en 1804, Bolívar conocía ampliamente la historia romana, “La gloria de Roma, la incomparable sabiduría de sus leyes civiles, la secular solidez de sus instituciones políticas”; el conocimiento profundo de la Ciudad Eterna el viajero lo había adquirido a base de lecturas clásicas de autores del siglo XVIII, como por la observación directa de todos los rincones de la ciudad, de sus monumetos, de sus costumbres, de su sabiduría, y del ambiente de la ciudad y el paisaje de Roma y de sus campos (1).

Parra Pérez y otros autores están de acuerdo en afirmar que como era costumbre entre los romanos

(1) Bolívar - I - La Forja del Héroe - Alberto Miramón. Colcultura. Págs. 37-80.

—y de ello se contagiaban los viajeros— salían por las tardes, las familias, los turistas a divisar la ciudad desde sus montículos y colinas. También don Simón Rodríguez, con su discípulo Simón Bolívar, ascendieron al Monte Sacro, y dice el maestro del Libertador, que Bolívar “se puso en pie y a través de los amarillos rayos del sol poniente, paseó su mirada escrutadora, fija y brillante, por sobre los puntos principales que alcanzábamos a dominar”. Fue entonces cuando pronunció el discurso lírico-romántico, que nos enseñaron desde los bancos del colegio, discurso que empezaba:

“¿Conque éste es —dijo— el pueblo de Rómulo y de Numa, de los Gracos y los Horacios, de Augusto y de Nerón, de César y de Bruto, de Tiberio y de Trajano? Aquí todas las grandezas han tenido su tipo y todas las miserias su cuna. Octavio se disfraza con el manto de la piedad pública para ocultar la suspicacia de su carácter y sus arrebatos sanguinarios; Bruto clava el puñal en el corazón de su protector para reemplazar la tiranía de César por la suya propia; Antonio renuncia a los derechos de su gloria para embarcarse en las galeras de una meretriz, sin proyectos de reforma; Sila degüella a sus compatriotas, y Tiberio, sombrío como la noche y depravado como el crimen, divide el tiempo entre la concupiscencia y la matanza. Por un Cincinato hubo cien Caracallas; por un Trajano cien Calígulas, y por un Vespasiano cien Claudios. Este pueblo ha dado para todo: severidad para los viejos tiempos; austeridad para la República, depravación para los Emperadores, catacumbas para los cristianos; valor para conquistar el mundo entero; ambición para convertir todos los Estados de la tierra en arrabales tributarios; mujeres pa-

ra hacer pasar la rueda sacrílega de su carruaje sobre el tronco destrozado de sus padres; oradores para conmover, como Cicerón; poetas para seducir con su canto, como Virgilio; satíricos, como Juvenal y Lucrecio; filósofos débiles, como Séneca, y ciudadanos enteros como Catón. Este pueblo ha dado para todo, menos para la causa de la humanidad: Mesalinas corrompidas, Agripinas sin entrañas, grandes historiadores, naturalistas insignes, guerreros ilustres, procónsules rapaces, sibaritas desenfrenados, aquilatadas virtudes y crímenes groseros; pero para la emancipación del espíritu, para la extirpación de las preocupaciones, para el enaltecimiento del hombre, y para la perfectibilidad definitiva de su razón, bien poco, por no decir nada. La civilización que ha soplado del Oriente, ha mostrado aquí todas sus fases, ha hecho ver todos sus elementos; mas en cuanto a resolver el gran problema del hombre en libertad, parece que el asunto ha sido desconocido y que el despejo de esa misteriosa incógnita no ha de verificarse sino en el Nuevo Mundo”.

Para terminar con el juramento que ha hecho escuela a través de la historia, juramento, que según Dn. Simón Rodríguez, Bolívar pronunció “húmedos los ojos, palpitante el pecho, enrojecido el rostro, con una animación febril”, y con frases entrecortadas y sonoras dijo”: (1)

“—Juro delante de Usted, juró por el Dios de mis

(1) La autenticidad de este discurso se ha discutido mucho; el hecho de la visita al Monte Sacro, ocurrió realmente en 1804, pero fue don Simón Rodríguez gran conocedor del estilo de Bolívar, quien en Lima, Perú, años más tarde le dictó el discurso y juramento al doctor Manuel Uribe Angel.

padres, juro por ellos; juro por mi honor, juro por mi patria, que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español.”

MUJERES QUE LE SALVARON LA VIDA

En el ejercicio y despliegue de sus amores, en el calor de sus mujeres, entre el deleite y el solaz amorosos, varias de sus amantes le salvaron la vida y lo estimularon siempre para el triunfo. Se cuenta que “en 1815, hallándose en Kingston, la circunstancia de quedarse a dormir en casa de Luisa Crober, linda joven jamaicana, le salvó de que lo asesinasen su propio esclavo, quien dio de puñaladas a un oficial que por aquella noche ocupaba su hamaca” (1).

Es claro que el esclavo había sido contratado para el caso, y por ello pagó con su propia vida el atentado contra el Libertador.

En otra ocasión, Bolívar dormía con una mulatilla, que contaba 15 años, la cual era “tan provocativa como una tentación”. Perseguido por sus enemigos, los españoles, ésta le salvó la vida haciendo que huyera por lugar seguro antes de que sus presuntos asesinos cayeran sobre el campamento.

Y demasiado conocida es la historia de la noche septembrina de 1828, en Bogotá, la forma como se escapó de los conjurados merced a las tramas que se dio Manuelita —la bella— para hacerle saltar por el balcón antes de que los parricidas lograsen asesinarlo. La posteridad ha dado, por este hecho, a Manuelita

(1) Historia secreta de Bolívar. Su gloria y sus amores. Cornelio Hispano. Pág. 77.

Sáenz, el calificativo de “La Libertadora del Libertador” (1). Con razón, también se ha dicho que por sus innumerables relaciones femeninas se explican y valoran en Simón Bolívar, varios de sus errores, y muchos de sus aciertos, agregamos nosotros.

LOS AMORES DE BOLIVAR

Los historiadores —sin distinciones— se deleitan y deleitan a sus lectores, relatando las consejas y los amores del Libertador: son ellos, entre otros, Cornelio Hispano, en su maravillosa obra “Historia secreta de Bolívar”. “Sus glorias y sus amores”, reproducida en 1975 por la Editorial Bedout; “Las mujeres del Libertador”, de Fabio Lozano Torrijos, y “La Libertadora del Libertador”, del historiador y artista ecuatoriano Rumazo González.

Don Simón Bolívar nunca vivió solo, y a través de toda su vida, y casi hasta su muerte, fue el ídolo de las mujeres, que lo perseguían, lo adoraban y lo amaban con máxima pasión. La historia refiere que muchas de las esposas de los generales y militares que luchaban con Bolívar, se le entregaban a éste, o se permitían ciertas complacencias con el Libertador, a cambio de los grados militares para sus esposos. En los placeres, como ocurrió en Lima, en La Magdalena, los amores de Manuelita Sáenz —la bella— y de Bolívar llegaron hasta el delirio. De Anita Lenoit, se cuenta que en diciembre de 1830, enterada del viaje de Bolívar al extranjero, viajó desde Tenerife a Barranquilla, Cartagena y llegó a Santa Marta, en per-

(1) “La Libertadora del Libertador”, Manuel Rumazo González, escritor y artista ecuatoriano.

secución del Libertador, el 18 de diciembre del año citado, y se encontró con que Bolívar se hallaba en cámara ardiente, pues había muerto el día anterior.

Entre las amantes del Libertador se cuentan, Madame du Villars, la viuda encantadora, que conoció en París; Josefina Madrid, Isabel llamada la sirena de Cartagena; Bernardina Ibáñez y Manuelita Sáenz —la bella—. Cornelio Hispano —Ismael López— en su obra "Historia Secreta de Bolívar" (1), nos cuenta también que entre las muchas amantes del Libertador están las nueve musas, las Aristiguetas, "lindas muchachas de genio alegre y muy independientes", que eran primas hermanas de Bolívar, y de las cuales en 1814, él decía que prefería, al morir el Purgatorio al Paraíso porque allí estaba seguro de que encontraba a sus primas". Estas amorosas parientas de Bolívar, se llamaban: Mercedes, Josefa, María Rosa, Teresa de Jesús, María Begonia, Manueja, María Francisca, María de Belén, y María Antonia. También se cuenta entre los amores de Bolívar a su prima Fanny du Villars, a la cual él escribía sus cartas de amores que son modelo de poesía romántica, y para corresponder a ellas, y para celebrar los triunfos de su primo, Fanny le escribía a Bolívar desde París en 1826.

SINTESIS DE SU CARRERA PRODIGIOSA

Pero dejemos al Bolívar con sus glorias y sus amores al calor de los cuales fragua, jura en el Monte Sacro, en presencia de su maestro don Simón Rodríguez, libertar a la América y realiza luego la revolución. Dejemos al genio desde su nacimiento hasta su

(1) Historia secreta de Bolívar. Cornelio Hispano, Editorial Bedout, 1975. Medellín.

ocaso, con su espíritu seductor y su generosidad sin límites. Recordémoslo, sin embargo, en sus entradas triunfales a Caracas el 4 de agosto de 1813 en un carro conducido por tiernas y bellas jóvenes vestidas de blanco, que era su debilidad; admirémoslo en su discurso de Cartagena, en 1812, en su carta de Jamaica, en 1815; tengámoslo presente en su célebre discurso de Angostura en 1819 y en su proyecto de Constitución Boliviana, actos estos últimos en los cuales se reconocen sus ideas políticas; Veámoslo llegar luego a Quito, Lima y el Cuzco, en medio de los grandes aplausos.

Que lo estudien otros historiadores en el recorrido de sus cinco grandes batallas: Carabobo, Boyacá, Pichincha, Junín y Ayacucho, lo mismo que en su poético Delirio sobre el Chimborazo, que nosotros en esta vez, queremos hacer énfasis, y exponer a fondo en la segunda parte de este trabajo "LAS IDEAS PEDAGÓGICAS DE BOLIVAR, y sus planes Educativos, en los cuales, es justo reconocer ante la historia, que en ellos —en los planes— tuvo como su mejor intérprete, continuador y ejecutor más tarde, a su compañero de armas, "Al hombre de las leyes y al organizador de la victoria", que fue FRANCISCO DE PAULA SANTANDER".

Pero antes de entrar en materia, sobre el ideario pedagógico del Libertador, digamos con José Martí: "que mucho de lo que Bolívar no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy". Recordemos con el mismo autor Cubano, "que el Padre de la Patria, quema y arroba"; que pensar en él, es asomarse a su vida, leerle una arenga, verlo deshecho y jadeante en una carta de amores, es como sentirse orlado de oro el pensamiento".

SEGUNDA PARTE:

EPOCA DEMOCRÁTICA MODERNA

LAS IDEAS PEDAGOGICAS
DEL LIBERTADOR: (1)

*Las ideas educativas del Libertador.
Bolívar y el pueblo. Lo que dice a la
Junta Municipal de Caracas. El hogar
y la escuela.*

IDEAS PEDAGOGICAS Y EDUCATIVAS
DEL LIBERTADOR

Muchos de los historiadores, inclusive profesores y maestros, se muestran extrañados cuando se les dice

- (1) Panorama de la educación colombiana - José María Rodríguez Rojas, Editorial Bedout, Medellín. Primera edición, 1963. Págs. 151-157.

que Simón Bolívar concibió y dio forma a su política pedagógica para todos los niveles de la educación, y que muchas de sus mejores ideas educativas, no se han cumplido, y varias de ellas son de palpitante actualidad.

Simón Bolívar el más alto valor humano que han producido las Américas y uno de los mayores genios de la humanidad en todas las épocas, al decir del doctor Gustavo Uribe Escobar, tuvo de la educación ideas definidas y tan actuales y permanentes en sus días como ahora, porque las ideas de los grandes hombres son axiomas perdurables, son síntesis y la espuma de la experiencia de siglos. (1).

El Libertador había sido el más amado de los discípulos de don Simón Rodríguez, a quien el mismo llamó "El Sócrates de Caracas" y de este propagador de las ideas de Rousseau había recibido en su niñez y en su juventud la formación que le sirviera de base para madurar luego ideas y proyectos. Rodríguez quiso realizar en su discípulo el sistema de educación preconizado por el autor del "Emilio", pues encontró terreno propicio en este niño rebelde, rico, de gran linaje, huérfano, robusto y sano.

Las enseñanzas del maestro, locas y descabelladas muchas de ellas, hicieron eco en el corazón de Bolívar y se acercaron en forma tal a preceptor y educando, que más tarde después de sus vicisitudes por la Ciudad Eterna el Libertador añoraba aun en los campos de batalla el recuerdo de las horas gratas pasadas con su maestro y no estuvo satisfecho hasta que se encontraron y se abrazaron en momentos gloriosos pa-

(1) Gustavo Uribe Escobar. Revista Universidad de Antioquia, No. 104, 1951. Pág. 620.

ra el Libertador después de las campañas del Sur, en que "Marte colocaba coronas de laurel en sus sienes prematuramente encanecidas y Venus ponía en sus labios y en sus venas la ambrosía de sus embrujos". Bolívar por esta época había terminado la obra de la liberación del Perú, acababa de crear a Bolivia y quería consolidar su obra genial mediante la educación de las masas. Su maestro fue entonces para Bolívar un auxiliar precioso de esta siembra de luces por los caminos nuevos de América. Lo nombra Director de educación de Bolivia, pero don Simón Rodríguez, quien aun en los años de su vejez es todavía romántico, choça fuertemente con el Mariscal Sucre, Presidente de la nueva nación, quien curtido por el fragor de las batallas es, además de un administrador, un hombre práctico.

El Libertador, una vez terminada la gesta emancipadora se preocupa de formar la educación, y por todas partes va creando escuelas, organizando colegios para ambos sexos y dando forma a sus concepciones educativas. Don Simón, anota el historiador Armando Rojas en su libro "Ideas Educativas de Simón Bolívar" era partidario de una educación democrática, amplia y libre de prejuicios; de una educación que hiciera ciudadanos honestos y amantes apasionados de su Patria; que capacitara hombres dignos de América, cuyos horizontes se abrían luminosos y cargados de promesas; de una educación que forjara obreros eficaces en el yunque del estudio y del trabajo. La vida de Bolívar, puede decirse, fue toda una perenne prédica de este ideal. Al Libertador no se le escapó ningún aspecto de la educación y de la cultura que no contemplara y preconizara en sus discursos y proclamas. Estuvo siempre convencido de que las escue-

las y colegios no educan ciudadanos sino letrados, y de que con literatos, escritores, doctores, no se forman las repúblicas, sino que ellas son ante todo el fruto de la educación popular. Es indudable que aún en nuestros tiempos a pesar de los avances obtenidos, el sistema de educación implantado no puede formar eficazmente un pueblo. Es por tanto preciso recurrir a nuevas normas educativas y prácticas que desde la escuela rural hasta las aulas universitarias den la más alta norma pedagógica y la más alta nota de cristianismo y libertad.

BOLIVAR Y EL PUEBLO

Simón Bolívar abundó siempre en ideas de educación para el pueblo y preparó planes en este sentido que él mismo hizo ejecutar en Chumisaca y en otros lugares de las comarcas que acababa de libertar con su espada y con su genio. En el sitio anotado el Libertador expidió un decreto para que se recogiesen los niños pobres de ambos sexos... no en conventos a rogar a Dios por sus bienhechores; no en cárceles a purgar la miseria por los vicios de sus padres; no en hospicios a pasar sus primeros años, aprendiendo a servir (para merecer la preferencia de sus servidos), a los que buscan criados fieles o esposas inocentes.

Los niños se habían de recoger en casas cómodas y aseadas, con piezas destinadas a talleres, y éstos, surtidos de instrumentos dirigidos por buenos maestros. Los varones debían aprender los tres oficios principales: albañilería, carpintería y herrería, porque con tierras, maderas y metales se hacen las cosas más necesarias y porque las operaciones de las artes mecánicas secundarias dependen del conocimiento de las

primeras. Las hembras aprenderían los oficios propios del sexo, considerando sus fuerzas —se quitaban por consiguiente a los hombres, muchos ejercicios que usurpaban a las mujeres—. Todos debían estar decentemente alojados, vestidos, alimentados, curados y recibir instrucción moral, social y religiosa. Tenían fuera de los maestros de cada oficio, agentes que cuidaban de sus personas y velaban sobre su conducta y un director que trazaba el plan de operaciones y lo hacía ejecutar” (1).

Bolívar, como genio que era, escrutaba los misterios del porvenir y daba a sus pensamientos e ideas un hábito de renovación y de grandeza. En esta forma, si se examina la literatura bolivariana, si se aprecian en lo que valen sus discursos, sus escritos, su epistolario, sus arengas, su proyecto de constitución bolivariana, sus proclamas y sus anotaciones íntimas, se observa que en forma apasionada y afirmativa trata el problema relacionado con la educación de manera tan destacada que sólo puede concebirse en quien reunió al mismo tiempo las máximas cualidades del genio en el más alto grado. Sabía el Libertador que sólo los pueblos que han logrado merced a una sabia dirección el desarrollo de sus esencias creadoras han dejado una cultura más o menos duradera. Sabía que la grandeza de los pueblos se mide por sus obras, entendiendo aquí por obras también las ideas, toda vez que la idea no es más que un producto, una operación de la mente. Sabía el Libertador que de la mente y de la mano han nacido la civilización y la cultura. El hombre es la suma del cerebro y de las manos. Por

(1) Simón Rodríguez. El Libertador del Mediodía de América. Pág. 154.

eso ha forjado una civilización y creado una cultura (1).

Dice el autor venezolano Armando Rojas, citado en un párrafo anterior, que para realizar y actualizar las tendencias positivas, los pueblos necesitan energía, capacidad, empuje, voluntad de dominio. Cualidades que jamás han nacido ni prosperado en los estériles predios de la ignorancia. De ahí, agregamos nosotros, que este problema de la educación o mejor su contrario, el de la ignorancia, el del analfabetismo, el de las tinieblas del error haya preocupado tanto a todos los grandes conductores de los pueblos en todos los continentes y en todas las épocas de la historia.

El propio Libertador, desde su discurso de Cartagena, pronunciado en noviembre de 1812, en forma de manifiesto, empieza a exponer sus ideas referentes a la instrucción. En su Carta de Jamaica de 16 de septiembre de 1815, vaticina no sólo la marcha de los estados americanos sino también el porvenir que los problemas educativos tienen en este continente. En dicho manifiesto decía:

“Luégo que seamos fuertes bajo los auspicios de una nación liberal que nos presta su protección, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que nos conducen a la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América meridional; entonces las ciencias y las artes, que nacieron en el Oriente y han ilustrado la Europa volverán a Colombia libre”.

(1) Armando Rojas. Ideas educativas de Simón Bolívar.

LO QUE DICE A LA JUNTA MUNICIPAL DE CARACAS

Desde 1817 Bolívar organiza la administración municipal de Caracas, cuyo núcleo generador es la familia, ya que los miembros de la Junta Municipal debían ser designados por los jefes del hogar. El 15 de febrero de 1819 se reúne en Angostura la Asamblea de Patriotas, y Bolívar pronuncia uno de sus más fervientes y brillantes discursos, considerado con el manifiesto de Cartagena como el segundo de los cuatro documentos que han servido para juzgar las ideas políticas del Libertador.

En aquella ocasión memorable decía:

“...Unido el pueblo americano al triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, no hemos podido adquirir ni saber, ni poder, ni virtud. Discípulos de tan perniciosos maestros, las lecciones que hemos recibido y los ejemplos que hemos estudiado, son los más destructores. Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición. La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción...” (1).

La ignorancia es una de las peores calamidades sociales. Con masas analfabetas, los pueblos marchan

(1) Vicente Lecuna. Discursos y proclamas del Libertador. Caracas, 1939.

a paso acelerado hacia los presidios y los hospitales. La ignorancia conduce irremediamente al crimen y a la degeneración moral y física. En frase marmórea el Libertador expresó: "A la sombra de la ignorancia trabaja el crimen".

A su hermana María Antonia le escribe desde Lima en carta fechada el 25 de abril de 1825 lo siguiente: "La instrucción es la felicidad de la vida, y el ignorante está próximo a revolverse en el lodo de la corrupción; se precipita luego infaliblemente en el caos de las tinieblas y de la servidumbre" (1).

El Libertador consideraba la instrucción como complemento esencial del individuo, según lo advierte a su hermana en la carta aludida, y asevera que los gobiernos están en la obligación de atender de preferencia a la educación del pueblo cuyos destinos se le han encomendado.

"La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso —exclama en su inmortal discurso de Angostura—. Moral y luces son los dos polos de la República. Moral y luces son nuestras primeras necesidades (2). En su decreto de 20 de junio de 1820 sobre patronato y dirección de colegios, fechado en Bogotá, añade: "La educación literaria y civil de la juventud es uno de los primeros y más paternos cuidados del Gobierno" (3).

(1) Vicente Lecuna, Cartas de Bolívar. Tomo IV, págs. 302-303.

(2) Vicente Lecuna. Proclamas y discursos del Libertador. Pág. 303.

(3) Codificación Nacional de Colombia. Suplemento. Tomo VII, pág.

EL HOGAR Y LA ESCUELA

La educación según el Libertador no comienza en la escuela, sino en el hogar. A este respecto decía en 1819 en su apéndice a la Constitución de Angostura, escrito con excelente sentido pedagógico lo siguiente: “La Cámara de Educación está encargada de la educación física y moral de los niños desde su nacimiento hasta la edad de 12 años cumplidos”. Agregaba: “que siendo absolutamente indispensable la cooperación de las madres para la educación de los niños en los primeros años, y siendo éstos los más preciosos para infundirles las primeras ideas y los más expuestos por la delicadeza de sus órganos, la Cámara cuidará muy particularmente de publicar y hacer comunes y vulgares en toda la República algunas instrucciones breves y sencillas acomodadas a la inteligencia de todas las madres de familia sobre uno y otro objeto (1).

En el artículo 7º de la Constitución de Angostura da un programa práctico sobre la instrucción y educación moral y cívica, cuando dice:

“Pertenece a la Cámara establecer, organizar y dirigir las escuelas primarias, así de niños como de niñas, cuidando de que se les enseñe a pronunciar, leer y escribir correctamente las reglas más usuales de la gramática y los principios de la aritmética (1ª parte), que se les instruya en los derechos y deberes del hombre, y se les inspiren ideas y sentimientos de honor y probidad, amor a la Patria, a las le-

(1) La evolución educativa en Colombia. Luis Antonio Bohórquez Casallas. Pág. 225-/14-15.

yes y al trabajo, respecto a los ancianos, a los magistrados y adhesión al gobierno”.

EDUCACION Y POLÍTICA

Educación y política. Fundaciones de Bolívar. Sus ideas sicopedagógicas. Sus conceptos sobre las asignaturas.

Desde el punto de vista político, la educación según Bolívar era condición indispensable para ejercer los derechos pertinentes. En su discurso de Angostura ya citado, establece: “Saber leer y escribir y profesar alguna ciencia o tener algún grado científico”, son condiciones para ejercer la función electoral. El 25 de mayo de 1826, en su discurso al Congreso constitucional de Bolivia, expone su teoría sobre los cuatro poderes políticos, y al explicar su sistema electoral reclama capacidad de parte de los electores: “No se exige sino capacidades, ni se necesita de poseer bienes, para representar la augusta función del soberano; mas debe saber escribir sus votaciones, firmar su nombre y leer las leyes...”

Para combatir el régimen federal, ya desde su manifiesto de Cartagena había proclamado que es “la falta de preparación de los ciudadanos para el libre y absoluto ejercicio de sus facultades, una de las razones que tiene para combatir el régimen federal, que tan buenos resultados ha dado en otros países como los Estados Unidos de Norteamérica, que tienen características para aquel sistema de gobierno, pero que sería un fracaso entre nosotros. La falta de preparación de los ciudadanos para el libre y absoluto ejercicio de sus facultades incapacitan el establecimiento de este régimen. Y decía:

“Las elecciones populares hechas por los rústicos del campo y por los intransigentes moradores de la ciudad, añaden un obstáculo más a la práctica de la federación entre nosotros; porque los unos son tan ignorantes que hacen sus votaciones maquinalmente, y los otros, tan ambiciosos, que todo lo convierten en facción; por lo que jamás se vio en Venezuela votación libre y acertada” (1).

Aseguraba el Padre de la Patria que sin el basamento de la educación no habría grandeza nacional posible. Y decía:

“La nación será sabia, virtuosa, guerrera, si los principios de la educación son sabios, virtuosos y militares; ella será imbécil, supersticiosa, afeminada y fanática si se cría en la escuela de los errores. Por esto es por lo que las sociedades ilustradas han puesto siempre la educación entre las bases de sus instituciones políticas. Véase la república de Platón. Mas ¿para qué hemos de examinar teorías? Véase Atenas, la madre de las ciencias y de las artes; a Roma, la señora del mundo; a la virtuosa e invencible Esparta; a la República de Estados Unidos, el trono de la libertad y el asilo de las virtudes. ¿De dónde sacaron lo que han sido y son? En efecto, las naciones marchan hacia el término de su grandeza con el mismo paso con que camina la educación. Ellas vuelan, si ella vuela; retrogradan, si retrograda; se precipitan y se hunden en la oscuridad, si se rompe o absolutamente se abandona” (2).

(1) Armando Rojas. Ideas educativas de Simón Bolívar. Pág. 55.

(2) Armando Rojas. Ideas educativas de Simón Bolívar, pág. 55.

Para Simón Bolívar era fundamento y condición de toda grandeza individual, social, política y nacional la obra luminosa de la educación. En este sentido el Libertador, así como no dio descanso a su brazo, ni reposo a su alma hasta dejar rotas las cadenas que nos oprimían por voluntad del poder español, conforme lo había pronosticado en su juramento del Monte Sacro. Asimismo, en organizar y fomentar la obra de la educación, puso su genio y sus admirables capacidades, hasta conseguir dejar esta luminosa empresa con principios constitucionales con fundamentos, planes y programas que aún perduran, y sobre cuyo desarrollo se han echado siempre las bases de la nacionalidad. En sus planes pedagógicos hay principios educativos de tanto valor e ideas tan sapientes sobre este magno problema de la cultura, que hoy sería difícil encontrar pedagogos capaces de concebir postulados semejantes al respecto. Bolívar, no habiendo sido un educador, como no lo fue en realidad, puede considerarse sin embargo como el verdadero fundador de lo que con justicia deberíamos llamar pedagogía bolivariana (1).

FUNCIONES DE BOLIVAR

Como tantas veces se ha repetido los azares de la guerra y la organización de las gigantes campañas militares que habían de dar la libertad al Ecuador, Perú y Bolivia, le embargaron toda la actividad física, pero no le restaron toda su atención en la para él mayor de las campañas: liberar el pensamiento de la ignorancia, por lo cual en Guayaquil, en Lima, en

(2) Vicente Lecuna. Papeles de Bolívar. Págs. 301-302

Arequipa y en otros sitios, a su paso triunfal iba dejando establecidas escuelas y casas de educación. El 27 de enero de 1825, antes del Congreso del Perú, convocado para el 10 de febrero del mismo año, dicta un decreto por el cual establece en la capital peruana una sociedad económica que se llamó "de los amantes del país" con el objeto de propender por el progreso de la República en todos los ramos. Cuatro días después, por otro decreto, crea la primera escuela normal lancasteriana en la capital de cada departamento.

El 1º de mayo de 1825 las alumnas del colegio de Arequipa en acto solemne entregan al Libertador dineros y joyas para la campaña de la libertad. En esta oportunidad expone ante el selecto y femenino auditorio sus ideas sobre educación de la mujer y sobre la deuda que la Patria tiene con ella por causa de su contribución a la guerra de la Independencia. Allí en lírico y emocionado discurso exclama: "Las hijas de América sin patria. Que...

¿No había hombres que la conquistaran?..."

El 8 de junio del mismo año (1825) firmaba un decreto en la histórica ciudad del Inca Garcilaso, mediante el cual se creaba en el Cuzco un colegio para niñas y señoritas bajo el título de "Educación del Cuzco", en el mismo decreto creaba el colegio para varones destinado a las ciencias y a las artes, que debía funcionar en la extinguida Casa de la Compañía de Jesús.

Pero no sólo en el campo administrativo y político tuvo el Libertador ideas geniales sobre educación, sino que también en el campo práctico fue extraordinario por las que en su tiempo expuso, y que él deseaba sirvieran de guía y de norma en la formación

de su sobrino Fernando Bolívar nacido en 1810 y muerto en 1898. Estas ideas y estos principios pedagógicos, son precisamente los que han contribuido a elevar el pedestal de su grandeza.

SUS IDEAS SICOPEDAGOGICAS

Nota: La sicopedagogía la han definido e interpretado de muchas maneras. Varios pedagogos de hoy, abusan del término *sicopedagogía*, que les parece muy sonoro. Nosotros la hemos definido: la sociología aplicada a la escuela y demás actividades de la vida diaria, entendiendo aquí por escuela, desde el prekinder hasta la universidad. Esta sería la mejor definición dentro de la pedagogía bolivariana.

Para Bolívar el fin de la educación no consiste en formar profesionales, ni guerreros, ni estadistas, sino en configurar el espíritu y el corazón de la juventud (1)

Siguiendo a Rousseau, opina el Libertador que “la educación de los niños debe ser siempre adecuada a su edad, inclinaciones, genio y temperamento” (2).

La tan socorrida frase, que trae el “Emilio” en su primera página: “Maestros de Bélgica: empezad por

(1) Vicente Lecuna. Papeles de Bolívar. Pág. 304.

(2) Papeles de Bolívar. Pág. 308.

conocer a vuestros discípulos, que de seguro no los conocéis", ha sido aceptada como una verdad elemental por las distintas escuelas psicológicas y por los más calificados escritores católicos. En realidad que al niño hay que conocerlo para educarlo, y que es un hecho demostrado suficientemente que existen marcadas diferencias anatómicas, fisiológicas, síquicas, etc. entre el niño y el adulto. "Entre las diferencias que se observan en una clase o grupo de niños están la de la edad, el peso, la altura, la salud, el temperamento o disposición, la mentalidad, el desarrollo social, la suma del tiempo que cada niño permanece en la escuela, los triunfos escolares, la actitud hacia la escuela, hacia las vacaciones y hacia el Gobierno y la clase de ambiente del hogar y la comunidad", Saucier, autor de la cita que precede agrega: "Cada individuo constituye un problema especial, y debe ser estudiado en su ambiente total y cambiante".

Con respecto a la educación y dirección moral de los alumnos, el Libertador decía:

"La educación de los niños debe ser siempre adecuada a su edad, inclinaciones, genio y temperamento".

"La memoria debe ejercitarse cuanto sea posible, pero jamás fatigarla hasta debilitarla".

"La enseñanza de las buenas costumbres o hábitos sociales es tan esencial como la instrucción; por eso debe tenerse especial cuidado en que se aprendan desde niño los principios y modales de caballero".

"La moral en máximas religiosas y en la práctica de las normas de salud y de vida, es una enseñanza que ningún maestro puede descuidar".

En el método que se debe seguir para la educación de su sobrino Fernando Bolívar, insinúa que con preferencia se le instruirá en la mecánica y ciencia

del ingeniero civil, pero no contra su voluntad, si no tiene inclinación a esos estudios (1).

En el mismo documento hace algunas consideraciones de orden psicológico sobre la memoria y el entendimiento. "La memoria demasiado pronta siempre es una facultad brillante; pero redundante en detrimento de la comprensión; así es que al niño que demuestra demasiada facilidad para retener sus lecciones de memoria, deberá enseñársele aquellas cosas que lo obliguen a meditar, como resolver problemas y poner ecuaciones; viceversa a los lentos de retentiva, deberá enseñárseles de memoria a recitar las composiciones escogidas de los grandes poetas; tanto la memoria como el cálculo están sujetos a fortalecerse por el ejercicio".

SUS CONCEPTOS SOBRE LAS ASIGNATURAS

Se muestra partidario fervoroso de las matemáticas, "porque ellas nos enseñan el análisis en todo pasando de lo conocido a lo desconocido, y por ese medio aprendemos a pensar y a raciocinar con lógica". Considera que "no todos son igualmente aptos para las matemáticas", y, por tanto, "debe tenerse presente la capacidad del alumno para el cálculo". "Generalmente, todos pueden aprender la geometría y comprenderla, pero no sucede lo mismo con el álgebra y el cálculo integral y diferencial" (2).

Refiriéndose a su sobrino dice:

"Teniendo ahora mi sobrino más de 12 años, de-

(1) Vicene Lecuna. Papeles de Bolívar. Pág. 308.

(2) Papeles de Bolívar. Pág. 308. Vicente Lecuna.

berá aplicársele a aprender los idiomas modernos, sin descuidar el suyo.

“Los idiomas muertos deben estudiarse después de poseer los vivos”. Hoy se opina que los idiomas se aprenden más fácilmente a temprana edad.

Acerca de la enseñanza del idioma propio, anota lo siguiente:

“Siendo la palabra vehículo de la instrucción, es de los cuidados primeros del Director que la dicción sea pura, clara y correcta, es decir, que no se admita barbarismo, ni solecismo; que se dé valor a los acentos y se llamen las cosas por sus propios nombres sin alterarlos”.

En forma sintética se refiere a la forma y al método más fácil para enseñar a leer, que según él consiste en poner muy diestros a los niños en el conocimiento de las letras, después en la pronunciación del silabario, pero sin deletrear, y de aquí a pasar a leer en cualquier libro. “En esta operación —dice— se comprende la instrucción de los rudimentos de la gramática”.

En cuanto a la historia se muestra original al recomendar el método regresivo cuando dice:

“La historia, a semejanza de los idiomas, debe principiarse a aprender por la contemporánea, para ir remontando por grados hasta llegar a los tiempos oscuros de la fábula”.

Y en geografía sí que es claro cuando afirma:

“La geografía y la cosmografía deben ser de los primeros conocimientos que haya de adquirir un joven”. La estadística agrega: —es un estudio necesario en los tiempos que atravesamos, y deseo que la aprenda mi sobrino. “...Debe poseer —se refiere a su sobrino—, aunque sea rudimentos, de dibujo lineal,

de la astronomía, química y botánica, profundizando más o menos esas ciencias, según sus inclinaciones o gusto por ellas”.

“La música no es absolutamente preciso que la aprenda, sino en el caso de que tenga pasión por ese arte”.

“El Derecho Romano, como base de la legislación universal, debe ser estudiado”.

Tratando en seguida sobre estos temas educativos dice:

“Siendo muy difícil precisar dónde termina el arte y principia la ciencia, si su inclinación lo decide a aprender un arte u oficio, yo lo celebraría, pues abundan entre nosotros médicos y abogados, pero nos faltan buenos mecánicos y agricultores, que son los que el país necesita para adelantar en prosperidad y bienestar”. El mismo problema de entonces, lo afrontamos ahora acentuado.

Para Bolívar educación no es solamente instrucción, transmisión de conocimientos teóricos. “Educación significa, además, formación de la personalidad, capacitación para la vida social y humana, depuración del gusto para disfrutar de los goces estéticos, endurecimiento del cuerpo como soporte del espíritu”. El concepto que Bolívar tenía de la educación integral; por ello en todas sus expresiones sobre ella se refería a la parte moral, a la intelectual y a la física.

Se muestra enemigo acérrimo de los castigos corporales, porque “el rigor y el azote es el estímulo de las bestias”, y aplaude los premios y castigos morales como propios de “rationales tiernos”. “Este sistema —continúa diciendo— produce elevación del espíritu, nobleza y dignidad en los sentimientos, decencia en las acciones. Contribuye en gran manera a formar la

moral del hombre; creando en su interior ese tesoro inestimable por el cual es justo, honrado, humano, dócil, moderado; en una palabra hombre de bien" (1).

Se refiere a la práctica del aseo y de la higiene en general cuando afirma que "no hay vista más agradable que la de una persona que lleva la dentadura, las manos, el rostro y el vestido limpios, si a esta cualidad se juntan los modales finos y naturales; he aquí los precursores que, marchando delante de nosotros, nos preparan una acogida favorable en el ánimo de las gentes". Y agrega: "Será, pues, la primera diligencia del Director hacer todos los días una visita para examinar lo que se haya de advertir y corregir sobre este particular. Un premio o distintivo establecido para condecorar esta virtud será un estímulo suficiente para practicarla con la emulación".

No omite tampoco detalle en cuestiones educativas, y así trata en sus escritos y planes de los medios para la educación estética, escribe sobre las buenas maneras, y sobre la necesidad de estimular el gusto por la bella literatura y por la buena música, ya que considera que el hombre, además de cerebro es imaginación y sentimiento. El Libertador poseía un alma abierta y sensible a todas las manifestaciones del amor y de la belleza. A los educadores recomendaba enseñar o hacer aprender de memoria a sus alumnos, y a recitarlas, composiciones escogidas de los grandes poetas. Partidario como el que más de la educación física recomendaba entre los deportes "el baile" —que era para él— la poesía del movimiento y que, da gracia y soltura a la persona, a la vez que es un ejercicio

(1) Ideas educativas de Simón Bolívar. Armando Rojas. Pág. 98.

higiénico en climas templados; su sobrino debería practicarlos si era de su gusto.

Para el ejercicio físico, los juegos y las recreaciones no tienen un fin en sí. "Tienen valor de medios"; ellos son tan necesarios a los niños como el alimento. Entre los juegos, el bolo, la cometa, el globo aerostático, las damas y el ajedrez.

En cuanto a la educación superior dice:

"Siendo nuestros colegios actuales incapaces de servir para un gran plan de educación, será un cuidado muy especial de la Cámara delinear y hacer construir los que se necesiten en toda la República, tanto para niños como para niñas, que deben estar preparados, por lo menos desde que la razón empieza a obrar en ambos". Como se ve, Bolívar se muestra adverso a la tesis de la coeducación.

BOLIVAR Y LAS CONSTRUCCIONES

*Bolívar y las construcciones escolares.
Sus ideas sobre la moral y la religión.
Costumbres y castigos.*

ESCOLARES

Sobre construcción de locales escolares enumera y establece las condiciones exigidas por la moderna ingeniería escolar para las distintas edificaciones: forma, proporción y situación, de acuerdo con el fin que se pretende: solidez, extensión, elegancia, asco, comodidad y facilidades para "el recurso de la juventud". Según el historiador Armando Rojas, tantas veces citado,

Bolívar en sus designios previó, igualmente, la modernísima y útil práctica de las concentraciones escolares cuando decía: "La Cámara determinará el número de colegios que deben construirse; señalará la providencia y, si es posible, la posición que precisamente debe ocupar cada uno, calculando para esto las ventajas del lugar o su facilidad de reunir allí todos los niños, por la salubridad del terreno, por la abundancia y bondad de los alimentos, etc."

Finalmente, hemos de afirmar que no se escapó siquiera a la clarividencia del genio el detalle de la estadística en la educación. Al efecto, en el artículo 1º del apéndice a la Constitución de Angostura, dice: "Todos los años publicará la Cámara tablas o estados exactos y circunstancias de los niños nacidos y muertos, de su constitución física, de su salud y enfermedades, de sus adelantamientos, inclinaciones, cualidades y talentos particulares. Para hacer estas observaciones, se servirá de los Institutores, de los Curas, de los médicos, de los agentes departamentales, de los ciudadanos ilustrados y de todas las autoridades que, empujando por el mismo Presidente, le obedecen todos en materia de educación".

No sobra agregar: que buscando por todos los medios el mejoramiento de la sociedad americana, la estadística trascendió a la esfera del buen mestizaje, además de la escuela, como recurso educativo. Así escribía el Comodoro Hull: "Estos países no pueden progresar en los primeros cien años; es preciso que pasen dos o tres generaciones. Se debe fomentar la inmigración europea y de la América del Norte para que establezcan aquí las ciencias y las artes. Con esto, un gobierno independiente, escuelas gratuitas y matrimonios con europeos y anglo-americanos, cambiará el

carácter del pueblo y será libre y feliz". También aquí se muestra como penetrante socio educador (1).

Es decir, que adelantándose en más de un siglo a lo que empezó a conocerse y practicarse entre nosotros en 1932 como estudio inicial, abría rutas el Libertador a la sicopaidología y a la sicopedagogía; ponía ciertas bases para la misma orientación profesional, ya de urgente necesidad si queremos organizar debidamente las fuerzas, constitutivas de nuestro conglomerado social. Estamos seguros de que en gran número de escuelas, se ignoran todavía las inclinaciones, cualidades y talentos particulares de los alumnos, aun su constitución física, salud y enfermedades, cosas absolutamente indispensables a la marcha regular de la educación. En verdad que también por este aspecto fue admirable Bolívar.

IDEAS SOBRE LA MORAL Y LA RELIGION

Conocidos así sus principios pedagógicos, sus ideas educativas directrices, es necesario que como homenaje a su memoria demos a conocer brevemente qué opinaba en cuanto a la enseñanza de la moral y de la religión. Es preciso que comencemos por decir que la moralidad y los conceptos religiosos del fundador de la Gran Colombia han sido admitidos y estudiados por eminentes críticos e historiadores, algunos de los cuales confunden en Bolívar el concepto moral ideológico con su comportamiento o vida individual.

Nacido en un hogar esclarecido y sano; en él recibió cristiana formación religiosa que gravitaría ulte-

(1) Bolívar pintado por sí mismo. R. Blanco Fombona, tomo II.

riormente sobre su espíritu como un sino diestro. Verdad que luego en la infancia su preceptor Simón Rodríguez lo condujo por las sendas naturalistas de Rousseau y que en la juventud tiene veleidades enciclopedistas. Estas veleidades las han tenido muchos otros hombres eminentes, y sin salirnos del marco de la república, recordemos entre otros al egregio poeta José Eusebio Caro, partidario en un principio de las doctrinas utilitaristas de Benthan y Tracy, y ardiente refutador de ellas después.

Lo que ahora nos importa es afirmar que Bolívar rectificó teorías y que cuando hubo de afrontar los destinos de estas incipientes naciones, la moral y la religión cristiana le sirvieron de normas y las preconizó por doquier para la óptima orientación educativa. Desde el Congreso de Angostura, en su sesión inaugural, dijo enfáticamente aquellas palabras lapidarias: "Moral y luces son los polos de una república, moral y luces son nuestras primeras necesidades".

También en aquel congreso lanzó su estupenda y utópica idea del Poder Moral, síntesis e hito de nobilísimas aspiraciones. Y ante el Congreso Constituyente de Bolivia en mayo de 1826 expresaba: "El desarrollo moral del hombre es la primera intención del legislador; luego que este desarrollo llega a lograrse, el hombre apoya su moral en las verdades reveladas, y profesa de hecho la religión que es tanto más eficaz cuanto que la ha adquirido por investigaciones propias. Además, los padres de familia no deben descuidar el deber religioso de sus hijos. Los padres espiritualistas están obligados a enseñar la ciencia del cielo; el ejemplo de los verdaderos discípulos de Jesús, que es al Maestro más elocuente de su divina moral; pero la moral no se manda, ni el que manda es el

maestro; ni la fuerza debe emplearse en dar consejos. Dios y sus ministros son las autoridades de la religión, que obra por medios y órganos exclusivamente espiritualistas: pero de ningún modo el cuerpo nacional que dirige el poder público a objetos puramente temporales" (1).

Tanto en discursos y proclamas como en proyectos de constitución, las ideas de Dios, de la Providencia Divina y la del predominio sobre el hombre de los preceptos morales y de las ideas religiosas, inspiraron al Libertador. El conjunto de esas especies ha servido para darnos una noción cabal de sus ideas e ideales religiosos.

A partir del atentado del 25 de septiembre de 1828, la política de Bolívar se hizo más rígida. Pensando sin duda en la anarquía y demagogia impulsoras de aquel hecho inmoral, volvió de nuevo sus ojos a la religión. Y en circular de octubre de aquel año dispuso: "1). Que se ponga el mayor cuidado en el estudio y restablecimiento de la religión. 2). Que se cuide que los estudiantes de filosofía llenen la mayor parte del segundo año con el estudio de la moral y del derecho natural, a fin de que se radiquen los principios más esenciales de moral, que tanto aprovecha al hombre en sociedad. 3). Que en este primer año se obligue a los jóvenes a asistir a una cátedra de fundamentos y apología de la religión católica, lo que formará parte esencial de sus cursos de facultad mayor, y durará esta enseñanza uno o dos años, según parezca a la subdirección respectiva, procurando que sea el tiempo bastante para que los cursantes se radiquen en los

(1) Simón Bolívar, Obras completas. Editorial Zea. La Habana, Cuba. Tomo II, pág. 1150. Año 1947.

principios de nuestra Santa Religión, y puedan así rebatir, por una parte, los sofismas de los impíos, y por otra, resistir a los estímulos de sus pasiones" (1).

"Los maestros de escuela conducirán a los niños a la iglesia parroquial, los domingos y días de fiesta, a los sermones y pláticas doctrinales".

"En todas las escuelas de enseñanza primaria, así de niños como de niñas, se enseñará un catecismo de la doctrina cristiana, del que serán examinados en certámenes públicos; dicho catecismo será el que designe o haya designado el respectivo prelado eclesiástico para enseñar a los pueblos de sus diócesis. Los mismos prelados procurarán que se imprima el número suficiente de ejemplares, a fin de que circulen y se consigan en todas las escuelas primarias".

Se ve en lo anterior que no sólo pedía la enseñanza teórica sino la práctica ritual. Un paso más, y habría pedido que se ilustrase todo con los buenos ejemplos de una milicia cristiana. Pero realmente ello no era de su incumbencia. Ello debe constituir una derivación lógica, inmediata, de una doctrina bien enseñada.

COSTUMBRES Y CASTIGOS

En las instrucciones para la educación de su sobrino Fernando, insiste en que la enseñanza de la moral, en máximas religiosas y en la práctica conservadora de la salud y de la vida, es cosa que ningún maestro debe descuidar.

Insistirá en 1828 sobre la enseñanza de las buenas

(1) Para cumplimiento de esta circular fue señalado el catecismo del padre Gaspar Astete, que estuvo vigente hasta el Concilio Vaicano II.

costumbres y dispondrá que “el director puede enseñar todo lo que le permita el tiempo, su capacidad y la de sus discípulos. Pero los objetos de preferencia son: leer, escribir, los principios de la religión, los de la aritmética y la geografía”. Aquí señala las materias por él consideradas fundamentales y enseñables, por ende, preferencialmente en las escuelas.

EPILOGO

Hasta aquí el pensamiento pedagógico de Bolívar. Lo que sigue en la Historia de la Cultura Colombiana, desde los tiempos de la Conquista, puede ser motivo de otra disertación académica, con el tema: "*El General Santander y la Educación Pública*".

Expuestas ya las tesis anteriores que encarnan las ideas educativas y filosóficas del Libertador, muchas de las cuales aún no se han cumplido, sólo nos resta decir aquí que hay ahora una necesidad apremiante, que no es otra que la recristianizar la educación colombiana, para que se vuelva a cumplir en las escuelas, colegios y universidades el ideal de Cristo y de Bolívar; hay que clamar ahora por que se le arrebatan a la filosofía extremista que está imperando en la niñez y la juventud de los claustros escolares y universitarios, para devolverlas a la verdadera democracia cristiana, a la verdadera libertad de cátedra y de enseñanza, que es la única filosofía que permite formar hombres libres en las ideas, en el pensamiento y en la acción, tal como lo concibió el Libertador SIMON BOLIVAR.

Medellín, abril 5 de 1977

JOSE MARIA RODRIGUEZ ROJAS

Miembro de número de la
Academia Antioqueña de Historia.

BIBLIOGRAFIA

PRIMERA PARTE:

- 1—*Historia Secreta de Bolívar —
Sus glorias y sus amores.*
Cornelio Hispano - Ed. Bedout 1.975. Medellín.
- 2—*Bolívar. — I — La Forja del Héroe.*
Alberto Miramón, 1:975: Colcultura; Bogotá.
- 3—*Una reina entre dos validos.*
Aristides Rojas.
- 4—*La Libertadora del Libertador.*
Rumazo González.
- 5—*Las mujeres del Libertador.*
Fabio Lozano Torrijos.
- 6—*El Contrato Social.*
Juan Jacobo Rousseau.
- 7—*El Emilio.*
Juan Jacobo Rousseau.
- 8—*Bolívar pintado por sí mismo.*
Rufino Blanco Fombona.

SEGUNDA PARTE:

- 9—*Panorama de la Educación Colombiana.*
José María Rodríguez Rojas. Ed. Bedout, 1.963.
- 10—*Revista Universidad de Antioquia No. 104.*
Gustavo Uribe Escobar, 1.951.

- 11—*El Libertador del medio día de América.*
Simón Rodríguez, pág. 154.
- 12—*Ideas Educativas de Simón Bolívar.*
Armando Rojas.
- 13—*Proclamas del Libertador.*
Vicente Lecuna. Caracas, 1.939.
- 14—*La evolución educativa en Colombia.*
Luis Antonio Bohórquez - Casallas pág. 225.
- 15—*Papeles de Bolívar.*
Vicente Lecuna, pág. 308.
- 16—*Simón Bolívar — Obras completas.*
Edit. Zea, La Habana, Tomo II. 1.947 pg. 1150.
- 17—*Fuentes de la doctrina Bolivariana.*
Héctor Cueva.
- 18—*Historia de la Educación en Colombia.*
José María Rodríguez Rojas, Edit. Bedout 1.963.
- 19—*Fuentes de la doctrina Bolivariana.*
Héctor Cueva.

INDICE GENERAL

PRIMERA PARTE:

Palabras liminares -----	5
Introducción -----	6
Las andanzas de Simón Bolívar -----	13
Su matrimonio con María Teresa Rodríguez del Toro -----	15
Su negativa a coronarse emperador -----	15
Ideas filosóficas que cimentaron su concepción pedagógica -----	16
Su juramento en el Monte Sacro -----	18
Mujeres que le salvaron la vida -----	21
Los amores de Bolívar -----	22
Síntesis de su carrera prodigiosa -----	23

SEGUNDA PARTE:

EPOCA DEMOCRATICA MODERNA

Las ideas pedagógicas del Libertador -----	25
Bolívar y el pueblo -----	28
Lo que dice a la Junta Municipal de Caracas -----	31
El hogar y la escuela -----	33
Educación y política -----	34
Funciones de Bolívar -----	36
Sus ideas sicopedagógicas -----	38
Sus conceptos sobre las asignaturas -----	40
Bolívar y las construcciones escolares -----	44
Ideas sobre la moral y la religión -----	46
Costumbres y castigos -----	49
Epílogo -----	51
Bibliografía -----	53